

## La democracia es la próxima política de identidad Project Syndicate

Escrito por: Andrés Velasco<sup>1</sup>

Puede consultar la versión original [aquí](#)

*En los últimos años, muchos jóvenes en las democracias ricas han estado deprimidos por las virtudes de la democracia y el liberalismo. Pero la condena generalizada de la guerra de Vladimir Putin contra Ucrania apunta al surgimiento de una corriente noble de política de identidad basada en los valores compartidos de libertad, dignidad y respeto por los derechos humanos.*

Hace veinte años, mientras hacía cola en una cafetería de Harvard, escuché a un estudiante decirle a otro: “¡Es el equivalente moral del Holocausto!”. ¿Qué podría ser eso?, me pregunté. ¿El genocidio de Ruanda? ¿Los campos de exterminio de Camboya? ¿Juntas sudamericanas que hacen “desaparecer” a los opositores arrojándolos al océano desde helicópteros? Finalmente, llegó la respuesta: comer carne era el equivalente moral del Holocausto, y los burócratas de Harvard eran los culpables por no proporcionar suficientes opciones de comidas vegetarianas y veganas.

Me encontré recordando ese momento mientras veía videos de proyectiles rusos cayendo sobre bloques de apartamentos, escuelas y salas de maternidad ucranianos. El deliberado arrasamiento de ciudades por parte del presidente Vladimir Putin en un intento de quebrar la heroica resistencia de Ucrania es sin duda un crimen de guerra, aunque todavía no alcanza la escala de un genocidio. Me gustaría pensar que esos estudiantes universitarios que escuché, y sus sucesores hoy, reconocerían el abismo moral entre las acciones atroces de Putin y el pequeño pecado de disfrutar una hamburguesa con papas fritas.

En los últimos años, muchos ciudadanos jóvenes de democracias ricas han estado deprimidos por las virtudes de la democracia y el liberalismo. En lugar de luchar por la supervivencia, se han estado peleando por los pronombres. En lugar de temer que algo que dijeron en un autobús pudiera hacer que hombres armados los sacaran a rastras de la cama en medio de la noche, les preocupa que hablar mal en el aula pueda ganarles el oprobio de las redes sociales.

Pero las atrocidades de Putin ahora parecen haber puesto todo en perspectiva de repente. Sí, muchos países occidentales tienen un pasado colonial y un presente racista. Y, sí, la creciente desigualdad de ingresos en algunos de ellos ha vaciado a la clase media y traicionado la promesa de igualdad de oportunidades para todos. Pero aunque las democracias con frecuencia se quedan cortas, no aterrorizan a su propio pueblo ni envían tanques para subyugar a los vecinos democráticos.

---

<sup>1</sup> Andrés Velasco, ex candidato presidencial y ministro de Hacienda de Chile, es Decano de la Escuela de Políticas Públicas de la London School of Economics and Political Science. Es autor de numerosos libros y artículos sobre economía internacional y desarrollo, y ha formado parte del cuerpo docente de las universidades de Harvard, Columbia y Nueva York.

Además, la vida en las democracias liberales, que hoy existen no solo en el viejo Oeste sino también en Europa del Este y América del Sur, así como en partes de África y Asia, es menos desagradable, brutal y corta que nunca. El liberalismo siempre ha sido una “aventura moral”, en la hermosa frase de Adam Gopnik, porque pretende —y, en la mayoría de los casos, lo logra— hacer que el mundo sea “menos cruel” al “expandir el derecho a acceder a una gama más amplia de placeres y posibilidades para otras personas.”

Para aquellos de nosotros que crecimos bajo regímenes dictatoriales cuyos matones podían sacarte de la cama en medio de la noche, estas verdades siempre nos han parecido absurdamente evidentes. El doloroso recordatorio de esto de Putin, para cualquiera que lo necesite, ahora está remodelando la política mundial.

El expresidente estadounidense Donald Trump no es el único populista autoritario avergonzado por sus vínculos con Putin. Se pueden encontrar políticos avergonzados desde Ankara hasta Zagreb. Mientras la líder francesa de extrema derecha, Marine Le Pen, se prepara para disputar la primera ronda de las elecciones presidenciales de Francia el 10 de abril en un intento de derrocar al titular Emmanuel Macron, sus agentes de campaña deben estar rastreando febrilmente, y ahora están tratando de explicar, hasta el último un poco de elogio exagerado que su jefe una vez dirigió al hombre fuerte del Kremlin.

Si bien los líderes chinos pueden fantasear con un punto muerto entre Rusia y Occidente que termina debilitando a ambos, China también es un probable perdedor en el conflicto de Ucrania. La negativa de los líderes chinos a condenar a Putin los hace parecer cada día menos creíbles. Aún más preocupante para los políticos chinos, el atractivo de su país como modelo de desarrollo se está desvaneciendo. Algunos líderes africanos y asiáticos, impresionados por la burocracia estatal competente y la creciente riqueza de China, pueden haber estado dispuestos a mirar hacia otro lado cuando el presidente Xi Jinping persiguió a las minorías étnicas y religiosas del país. Pero, ¿realmente quieren ser fotografiados junto a Xi sabiendo que podría invadir Taiwán y convertirse en otro Putin?

La OTAN, que Macron describió en 2019 como “muerte cerebral”, de repente parece energizada y es probable que adquiera nuevos miembros. La Unión Europea, que rara vez tiene éxito en la búsqueda de una política exterior unificada, ahora habla con una sola y clara voz, hábilmente dirigida por la nueva coalición de “semáforo” de Alemania. Y el presidente de EE. UU., Joe Biden, finalmente está actuando como el tipo de líder mundial que su vida de experiencia en política exterior lo califica para ser. Después de la debacle en Afganistán, no estaba claro si a las democracias ricas les quedaba alguna base moral. Sus acciones desde que los tanques rusos irrumpieron en Ucrania demuestran que sí.

Pero hay otro proceso más sutil en el trabajo. Durante la última década, los autócratas del mundo, y los líderes de las democracias iliberales etiquetadas

caritativamente , han acumulado poder explotando la política de identidad. Los locales contra los inmigrantes, la mayoría cultural contra las minorías raciales o religiosas, o el pueblo contra la élite: ninguna división era demasiado repugnante si podía manipularse para obtener ganancias políticas.

Hoy, los autócratas están a punto de enfrentarse a un tipo diferente de política de identidad. Comience con Ucrania, una vez dividida entre el este de habla rusa y el oeste de habla ucraniana, pero ahora cada vez más unida contra la agresión de Putin. Solo los que tienen un corazón de piedra supremo pueden dejar de emocionarse al ver a las mujeres ucranianas reprendiendo a los soldados rusos vestidos con armaduras, o a los jubilados ucranianos ligeramente encorvados que aprenden a marchar y disparar un arma. Hasta ahora, la moral superior está permitiendo que el ejército defensor contenga una fuerza rusa más grande dotada de una potencia de fuego mucho mayor.

También está surgiendo una identidad compartida entre los ciudadanos de otras democracias. Muchas familias alemanas, húngaras y polacas que hasta el mes pasado se quejaban de la inmigración ahora están arreglando habitaciones libres para recibir a los ucranianos desplazados. Los surcoreanos y los japoneses aún pueden estar separados por la historia, pero son miembros de la misma coalición contra la agresión bárbara. En América Latina, los líderes de izquierda que no son precisamente fanáticos de la política exterior estadounidense –el nuevo presidente chileno Gabriel Boric es un ejemplo– han denunciado categóricamente la guerra de Putin.

Las políticas de identidad divisivas de sangre y suelo ahora serán desafiadas por una línea noble, y cada vez más global, de políticas de identidad basadas en los valores liberales de libertad, dignidad y respeto por los derechos humanos. En 2019, Putin afirmó que “la idea liberal” había “sobrevivido a su propósito” y “se había vuelto obsoleta”, porque “ha entrado en conflicto con los intereses de la abrumadora mayoría de la población”. Al invadir Ucrania, ha comenzado a demostrar lo contrario.